LOS PELIGROS MEDICOS DEL BERILIO

por el Dr. G. R. Royston

En los últimos años, en particular desde la segunda guerra mundial, se emplea el berilio, sobre todo en la industria de la iluminación (luz fluorescente). Hoy sabemos que el berilio y sus sales actúan tóxicamente y que pueden determinar en el hombre alteraciones pulmonares agudas y crónicas, y también lesiones cutáneas. De los órganos respiratorios pueden enfermar las vías aéreas en forma de nasofaringitis y de traqueobronquitis. Los operarios expuestos a los vapores muy concentrados pueden enfermar, al poco tiempo, con disnea violenta, debilidad general, tos seca y pulso acelerado. El grado de la disnea es extraordinariamente intenso en comparación con los signos físicos de la afección, ciertamente como consecuencia de la capacidad vital notablemente disminuída. Roentgenológicamente se encuentran granulaciones finas y difusas, eventualmente en conjunción con un dibujo reticular difuso. En estadios ulteriores se encuentra un granulado más grosero. Para el tratamiento, hay que contar con la oxigenoterapia y con los antihistamínicos, que pueden ser útiles en muchos enfermos. Cuando los vapores de berilio actúan durante más tiempo (seis meses a seis años), se puede desarrollar una neumonía crónica, con síntomas análogos y aspecto roentgenológico semejante. El pronóstico de esta afección es marcadamente peor. En la piel se pueden provocar dermatitis por contacto con el berilio, durante el trabajo con sales solubles. La disposición para esta enfermedad es extraordinariamente grande, pues aproximadamente el 25 por 100 de los trabajadores muestran ya fenómenos después de tres-diez días de trabajar con tales soluciones. La implantación de cristales o de sales de berilio en el interior o debajo de la piel es causa de úlceras beriliosas o, con más frecuencia, del granuloma del berilio, que histológicamente es del tipo de los sarcoides. Todos estos granulomas deben ser extirpados quirúrgicamente. — *J. Marín.* ("Practitioner", 391, 1950 [614]. "Bibl. Med. Int.", 6565.)

Las lámparas fluorescentes no deben colocarse demasiado bajas en las mesas de trabajo de modo que sus reflejos director hieran la vista del escritor, dibujante o lector. En estos casos es aconsejable el empleo de pantallas difusoras, tal y como las que se vieron al principio de ofrecerse la luz fluorescente como sistema de iluminación (planos cruzados en ángulo recto). Estas pantallas de planos cruzados producen a la vez un agradable efecto estético.

Actualmente las lámparas fluorescentes se proporcionan sin cebador, lo que supone una marcada ventaja.